

PAULA MARÍA MADRID

Si de algo sabe Kadri Simson (Tartu, Estonia, 1977) es de tomar decisiones en tiempos de crisis. Históricas, cabría añadir. En sus cinco años como comisaria europea de Energía, vivió el gran *shock* de suministros por la pandemia y lideró la respuesta europea a la inédita escalada del gas y la luz por la invasión de Ucrania. Hoy mira los toros desde la barrera, pero tiene claro que la crisis con epicentro en Irán toca a Europa de forma menos directa y que los Veintisiete la afrontan con nuevas fortalezas.

En la única entrevista que concederá en su visita a España para participar en una conferencia organizada por Fundación Naturgy e IESE Business School, repasa las lecciones aprendidas y es tajante: la única salida para Europa pasa por la agenda *verde*, pues «mientras importemos combustibles fósiles, seguiremos siendo vulnerables».

Pregunta. La guerra en Irán ha dibujado una línea divisoria en la Comisión Europea, entre quienes instan a defender un orden global basado en normas y aquellos que creen que Europa no puede ser guardiana de un mundo que ha desaparecido. ¿Dónde se sitúa usted?

Respuesta. La ley internacional y el proceso de toma de decisiones ha sido siempre un arma nuclear para los países pequeños como del que yo vengo. Dicho eso, admito que ahora, cuando el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con Rusia y Estados Unidos, no sigue los procedimientos, tenemos que ajustarnos y cooperar más entre nosotros. La UE debe ser una región global que marque los estándares. Es un mensaje clave, porque regiones como Mercosur o India quieren firmar contratos con nosotros porque sienten que comerciar no solo es rentable, también es seguro. La división en Europa no es nueva, siempre nos enfrentamos a ella cuando los americanos hacen este tipo de cosas, por ejemplo, con la guerra de Irak, algunos miembros de la ONU aportaron tropas para apoyar a EEUU y otros no.

P. En esta ocasión, Trump ha amenazado a España con un embargo co-

KADRI SIMSON

EX COMISARIA EUROPEA DE ENERGÍA

Lideró la respuesta europea al ‘shock’ de 2022, ahora pide calma y aplicar lo aprendido para paliar la actual escalada

«EUROPA DEBE BAJAR LOS IMPUESTOS A LA ENERGÍA»



SERGIO ENRÍQUEZ

mercial por no dejarle utilizar sus bases para la ofensiva contra Irán...

R. En Europa tenemos un mercado único. No puedes imponer aranceles a uno solo de los 27, por tanto, es imposible materializar esa amenaza y tratar a España de forma diferente. Además, España es un socio clave para los productores de gas americano que compra mucho producto. No creo que bloquear el comercio sea de algo que le interese a EEUU. Por supuesto, España es una nación soberana para decidir sobre sus bases militares.

P. ¿Qué semejanzas y diferencias ve entre el *shock* actual y el de 2022?

R. Hay muchos paralelismos. La volatilidad en los mercados globales nos impacta, pero hay diferencias. El cierre del estrecho de Ormuz lo sufren de primera mano los países de Asia. Europa sufre ahora la inestabilidad, pero hace cuatro años la crisis fue nuestra, porque Rusia tenía el control sobre unas infraestructuras que le daba poder sobre el 40% del gas que consumía la UE.

P. Ahora somos menos dependien-

tes de Rusia, pero más de EEUU. ¿Ve en Trump un socio fiable?

R. En la negociación de los aranceles, Trump pidió a Europa que sustituyera el gas natural ruso, que a día de hoy sigue recibiendo, por productos americanos. Trump anima a los americanos a exportar más. Europa, en cambio, debería invertir su dinero en renovables, en lugar de enviarlo a terceros países como pago por sus combustibles fósiles.

P. Estos días, Putin ha amenazado con cortar antes de lo previsto el flujo de gas a Europa, ¿cómo impactaría eso en los precios europeos?

R. Rusia ya no tiene poder para chantajearnos. Los *trader* que siguen comprando gas ruso lo hacen porque está barato, y Europa no tiene sanciones al respecto. Pero aquí hay un punto importante. Los países que reciben gas ruso por gasoducto tienen

ya rutas alternativas. Y ahora es Rusia la que no tiene alternativas, la que necesita ingresos para financiar su guerra.

P. ¿Qué medidas puede activar Europa a corto plazo para contener el actual incremento de precios?

R. Estamos más preparados que hace cuatro años. Marzo es un periodo tranquilo, porque ya no hay que calentar las casas y aún tenemos gas almacenado. Hay que mantener la calma. Los países europeos tienen reservas estratégicas masivas de petróleo, equivalentes a 90 días de consumo. Podemos liberarlas, junto con los americanos y los japoneses, si pensamos que es necesario. Lo hicimos cuando Rusia empezó la guerra contra Ucrania y también durante el hu-

racán Katrina, que causó problemas de producción en América. Es una herramienta que podemos emplear para calmar a los mercados y bajar los precios. Pero esperemos que el estrecho de Ormuz abra pronto...

P. ¿Cree que Europa está preparada para un cierre prolongado en Ormuz?

R. Sí, lo está. Empezamos el año con un exceso mundial de producción de petróleo. Y los países que principalmente importan han creado también reservas. China no las tenía hace cuatro años y aprendió de Euro-

pa. Además, el precio del petróleo aún no ha llegado a los niveles que alcanzó en las peores crisis.

P. ¿Qué otras lecciones de la crisis de Ucrania puede aplicar la UE?

R. Nuestros ingenieros están luchando con los ucranianos porque, a raíz de la invasión, Ucrania se integró en la red eléctrica europea. Cuando los rusos atacan su red, los operadores de las redes europeas también lo sienten. Además, estamos aprendiendo de ellos cómo deshacerse de los ataques de drones, que también sobrevolaron plantas nucleares y de Europa del este. Los ucranianos están dispuestos a compartir toda esa información. Sabemos que, aunque no haya una guerra abierta, el enemigo puede alterar nuestras operaciones. Y, al margen de todo eso, hemos aprendido reducir la dependencia de los combustibles fósiles es la mejor forma de reforzar nuestra seguridad.

P. Entonces, España y Portugal lograron el permiso de Bruselas para aprobar un tope al gas. Hoy, el Gobierno ha abierto la puerta a una intervención de precios para evitar el golpe a los consumidores, ¿lo ve oportuno?

R. En 2022, cuando Rusia cortó buena parte del suministro de gas natural, en un momento dado llegamos a plantearnos quién iba a poder consumir gas porque sabíamos que no iba a haber suficiente. Todos los que podían pagar compraron barcos de gas licuado y los precios se multiplicaron por diez, llegando en un momento dado a 300 euros. Entonces, los ministros europeos decidieron topar el mercado a 180 euros. El precio este lunes fue de 56 euros. Tenemos que recordar aquellos días para recordarnos que estamos en una mejor situación.

P. Si no es con intervención, ¿de qué otra forma puede contenerse el *shock*?

R. Hay instrumentos. Los gobiernos deberían utilizar la fiscalidad, porque en Europa gravamos la energía con demasiados impuestos. En el mismo momento en que veamos que la escalada restringe el desarrollo económico, habrá que bajarlos. Y también hay que apoyar a los hogares vulnerables. Si no pueden calentar o enfriar sus casas podrían ponerse en contra de las políticas europeas y dejarán de creer en la innovación, a pesar de que innovar es la única forma que tiene Europa de ser competitiva.